

Acercamiento a la pregunta ¿Qué es religión?

Flávio Senra¹

Introducción

El XV Encuentro del CETR ha elegido como tema general *“Diferencia y contraposición entre una espiritualidad de sumisión de rasgos preindustriales y una cualidad humana profunda adecuada a las sociedades de innovación y cambio continuada”*. Nuestra pregunta es: ¿qué puede significar, en el pensamiento de Marià Corbí, el término religión? En particular, se buscará aclarar el significado de este término según la lógica del Proyecto Axiológico Colectivo (PAC) preindustrial y su relación con la sumisión.

En el último año académico, en el curso de doctorado en Ciencias de la Religión de la PUC Minas², hemos leído y discutido uno de los libros de Marià Corbí que se ha publicado hace más de veinte años. Se trata del libro *Religión sin religión*³. Quizá, para el autor, este libro no sea el más importante sobre el tema que, por cierto, no es el único ni el más actual.

1 Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor del Departamento de Ciencias de la Religión en el Posgrado de Ciencias de la Religión de la PUC Minas. Colíder del Grupo de Investigación Religión y Cultura. Becario de Productividad en Investigación del CNPq/Brasil. Coordinador del área de Ciencias de la Religión y Teología en CAPES/MEC/Brasil. ORCID iD <https://orcid.org/0000-0001-7676-9850>.

2 En el curso del primer semestre del año 2019, que se ha impartido como seminario, participaron los doctorandos Claudia Ritz y Flávio Rodrigues. Los doctorandos investigan sobre el tema de la espiritualidad de personas sin religión.

3 En esta obra se ha estudiado los mitos con el propósito de comprender “la relación de interdependencia que hay entre los sistemas míticos centrales y las formas de sobrevivencia.” (CORBÍ, 2013, p. 148). Además de esta obra véase CORBÍ, M. *Análisis epistemológico de las configuraciones axiológicas humanas. La necesaria relatividad cultural de los sistemas de valores humanos*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1983 y CORBÍ, M. *Hacia una espiritualidad laica. Sin creencias, sin religiones, sin dioses*. Barcelona: Herder, 2007.

Sin embargo, encontramos allí una posición desde la cual identificamos una importante diferenciación entre Religión y religión. Para hacer un puente con la producción más reciente, hemos buscado lo que dice Corbí sobre la religión o las religiones en la obra *Principios de la Epistemología axiológica* 1, 3 y 5, publicada en los años 2013, 2015 y 2017.

Desde nuestra perspectiva, intentaremos abordar el tema con el objetivo de presentar unos rasgos esenciales de lo que reflexiona Corbí sobre religión y su relación con el tema de la sumisión. El tema religión está muy presente en la obra de Corbí. Hay como promedio más de un centenar de recurrencias al término “religión” en esos libros que mencionamos⁴. El problema que persigue Corbí en su obra, según nuestra lectura, está orientado a buscar saber qué pasa con la religión en las modernas sociedades de conocimiento. Reflexionar sobre su raíz desde los estudios que ha desarrollado desde hace muchos años. El abordaje comparado de los estudios sobre religión ha permitido a Corbí desvelar el proceso por el que se puede llegar a comprender cómo las metáforas que rigen los sistemas religiosos se formaron y se mantuvieron a lo largo de los siglos.

Es posible que, para Corbí, no sea necesario ni deseable dedicarse a una investigación sobre la religión. Su preocupación está, por lo que parece, en buscar las salidas para no perder todo el legado que nos han dejado nuestros maestros de sabiduría y, además, en buscar con qué formas y maneras podremos cultivar en nuestras modernas sociedades de conocimiento la calidad humana y la calidad humana profunda – lo que antes, para Corbí, se solía llamar *espiritualidad*. Es posible, quizá, que su teoría sobre la *Epistemología axiológica*, con su carácter de ciencia aplicada y, además, la fuerza y extensión de su obra no apunten en la misma dirección que nuestra lectura. De todas maneras, este acercamiento, aún que, de forma libre, es un intento de comprensión. Hacemos aquí un recortado desde una cuestión que nos interesa a nosotros, pues todavía nos situamos en los estudios sobre la religión y su *presencia* en la sociedad.

4 No están considerados los términos correlatos como religiones, mito, mitología, epistemología mítica, entre otros.

En nuestro abordaje hay dos posibilidades de acercamiento al tema de la religión que precisamos matizar. Por nuestra formación, o bien lo haremos por la vía de la filosofía de la religión o bien por la vía de las ciencias de la religión.

Desde el punto de vista de la filosofía, podríamos acercarnos a este debate como quien busca comprender de un cierto autor los caminos argumentativos recorridos para expresar un concepto, una posición filosófica. Para nuestro autor, sin embargo, no se debe hablar de religión en términos de *fenómeno conceptual*. En nuestra lectura no hablaremos de religión en sentido conceptual, pero sí buscaremos comprender cómo el autor llega a la reflexión sobre la religión, como la concibe en su pensamiento.

Otra manera de acercarnos al tema sería por la vía de las ciencias de la religión. Y eso implicaría apoyarnos en datos empíricos y a hacer una investigación sistemática a partir de estos datos. De todos modos, en esta perspectiva no le corresponde al científico de la religión un abordaje normativo. Aquí cobrará fuerza el que busquemos recuperar la reflexión de Corbí para aclarar o ayudar a la interpretación de los datos de nuestra investigación sobre los sin religión en Brasil.

La relación sumisión - religión

Para Corbí, las sociedades preindustriales se están extinguiendo. El diagnóstico de la realidad está claramente expresado en un conjunto de lecturas sobre las transformaciones por las que pasan las sociedades desde la primera revolución industrial en Europa. Desde entonces, han sido muchos y variados los cambios que han vivido nuestras sociedades. La idea de *diversidad* de la cultura está en la base de la posición teórica y práctica del autor. En este camino, la revolución industrial introdujo un potente instrumento de transformación que se desarrolló y dio lugar, en nuestros días, al nuevo patrón de sociedades de conocimiento e innovación continua.

Según el punto de vista práctico de su teoría acerca de la *Epistemología axiológica*, el nuevo patrón ya no permite que vivamos bajo los principios de los antiguos patrones preindustriales. Ya no hay condiciones para mantener el antiguo modelo. La urgencia de transformación que se espera, va de la mano con la noción de que este proceso es imparable, pero, entre lo vivido y el devenir no necesariamente se puede afirmar que haya *progreso*.

La manera de proceder y actuar en las sociedades preindustriales con todas sus creaciones culturales está enmarcada por la idea de *sumisión*. Aquí se encuentran, por cierto, las tradiciones religiosas. Pero, para Corbí, hay aquí un problema, es decir, las tradiciones de sabiduría nacieron y se constituyeron a partir de un patrón que ya no se reconoce en las modernas sociedades de conocimiento. Son como *lenguas muertas*, o sea, ya no comunican a las personas de nuestros días. Sus hablantes están muertos, dice.

En contra de lo que sus críticos pregonan, Corbí se preocupa por el legado de las tradiciones de nuestros antepasados. El contenido de estas tradiciones es una rica herencia aún en nuestra época.

En *Religión sin religión*, plantea el autor que “es urgente hacer un esfuerzo individual y colectivo para rescatar la inmensidad de la riqueza de las grandes tradiciones religiosas desde las nuevas condiciones culturales” (CORBÍ, 1996, p. 4).

Pero, ¿qué son las religiones? ¿En qué terreno han surgido? ¿Es posible rescatar su sentido en las nuevas condiciones culturales? Si los antepasados fueron en su tiempo y a su manera la copa del contenido de las tradiciones religiosas, ¿qué tipo de copas habremos de buscar para seguir sirviendo el “vino sagrado de las religiones”?

Y, ¿qué pensar de lo que pasa con las personas que ya no siguen las religiones en sentido de vincularse a una institución con sus dogmas y preceptos, sino que buscan vivir creyendo en Dios al modo de los sin religión que estamos investigando?

Vayamos directamente a la pregunta que nos guía en este trabajo. ¿Qué es religión?

Según Corbí, (1996, p. 43),

La religión es un fenómeno simbólico-mítico, un fenómeno mental y axiológico, nunca un fenómeno conceptual. Lo conceptual puede hablar sobre la religión, pero no puede transmitir ni hacer presente el fenómeno religioso mismo; si se intenta hacerlo presente mediante conceptos se lo violenta, como se violentaría a la poesía si se la pretendiera hacer accesible con conceptos.

Sin embargo, en las sociedades preindustriales o sociedades estáticas se ha producido una manera de comprender la religión limitándola a la condición de aliada de las formas de sumisión, control y dominio según demuestra el autor. Para Corbí (1996, p. 12), la religión está asociada al mantenimiento de la obediencia a la autoridad para el control ideológico. En este sentido, se afirma que esta estructura es típica de sociedades preindustriales. El autor identifica el comienzo de ese proceso en las sociedades agrícolas de riego, al que llama agrario-autoritarias.

El proceso que lleva de la operación central en las sociedades preindustriales a las metáforas centrales de estas sociedades pasa por la lengua. Las metáforas originadas en este proceso funcionan como paradigmas de los símbolos, rituales, por lo tanto, de las religiones.

Considerándose que, para Corbí, el modo de supervivencia define el patrón cultural, tenemos que considerar, por ejemplo, que en el momento en que las sociedades tuvieron como ocupación central el cultivo, sucediendo a las sociedades de cazadores⁵ y recolectores, en especial el cultivo de riego, se hizo necesaria la estructuración de la vida según la obediencia,

5 Para Corbí (1983, p. 52), la “religión de los cazadores, la más larga de la historia humana, ponía todo su acento en los medios de iniciación y expresión de la experiencia sagrada; la religión de los cazadores era más una mística que una ideología”.

la disciplina y la coerción, pues se necesitaba el control de grandes masas de trabajadores. En este sentido, el autor entiende que la autoridad agraria depende de la autoridad religiosa para hacerse con el más amplio control de la sociedad. Este modelo cimienta la relación entre autoridad y religión.

El problema es que, cuando “la religión es sumisión y control, es sumisión a unas formas y control para evitar el alejamiento de esas formas y para evitar su alteración o su sustitución por otra alternativa”, afirma Corbí (1996, p. 54). En este sentido, a continuación, comprende el autor que la sumisión conduce a una postura *exclusivista* y *excluyente*. La religión en cuanto creencia se convierte en fuente de manejo y control. Como lo apunta Corbí (1996, p. 63), “cuando la religión es creencias, Dios mismo es una forma manejable. Quienes controlan las creencias controlan a Dios”. Mantener a la religión en cuanto conjunto de creencias es, en esta perspectiva, quitar a la persona su libertad y creatividad. Corbí comprende, al contrario, que la *Religión* (con mayúsculas) es aprendizaje de la libertad. En este sentido, el pensador defiende la necesaria separación entre lo que puede ser la Religión de la religión en cuanto sumisión, o sea, religión como sistemas estáticos y fijos de creencias, de valores y de modos de actuar⁶.

En su tesis doctoral, Marià Corbí ha presentado su primera concepción sobre lo que es la religión. Para él,

religión es un hecho fundamentalmente axiológico y que únicamente puede existir apoyándose en unidades semánticas cargadas de valor, es decir, en unidades semánticas que, además de la posible referencia objetiva, establezcan comunión valoral entre los sujetos y establezcan módulos de interpretación de la realidad tales, que creen sentido de la vida para los grupos humanos. Y entendemos por sentido de la vida, valoraciones y normas que determinen inequívocamente y de forma absoluta qué vale y qué

6 Hay una forma de vivir la Religión en cuanto libertad y creatividad y otra forma de vivir la religión bajo la fórmula de la sumisión. En caso de los sin religión es posible observar una crítica contundente a las formas de la religión como sumisión. Ellos mismos se afirman con libertad para vivir su fe y su experiencia libre de la tutela de un poder tal como una Iglesia o un conjunto de creencias fijadas por la tradición.

no vale, qué hay que hacer y qué hay que evitar para vivir y no morir; valoraciones y normas que mueven de forma eficaz a optar por la vida y no por la muerte. (CORBÍ, 1983, p. 50).

Corbí (2017, p. 20) reafirma que “religión es un PAC propio de sociedades preindustriales”. Si en el marco de las sociedades preindustriales, la religión ha sido comprendida en cuanto “revelación divina” (CORBÍ, 2017, p. 106), en las modernas sociedades de conocimiento, “ningún PAC es revelación divina, ninguna religión es exclusiva y única” (CORBÍ, 2017, p. 231). Cuando deja de ser sumisión, la religión deja además de ser “exclusivista y excluyente (...) y se hace acogedora” (CORBÍ, 1996, p. 56).

En la obra *Religión sin religión*, Corbí (1996, p. 43) afirma, en el apartado sobre *Las Religiones*, se trata del capítulo dos, el que tiene por título *Las formas religiosas dependen de los sistemas de programación colectiva*, que la religión en las modernas sociedades de conocimiento se impartirá “en contextos fluidos de innovación e indagación libre donde sólo nosotros somos responsables de la construcción de nuestros proyectos y dónde sólo nosotros conducimos nuestras construcciones”. En este horizonte, las enseñanzas de los antepasados maestros de sabiduría se vivirán sin las cadenas de las creencias.

En *Principios de Epistemología Axiológica*, Corbí (2013, p. 303), al referirse al cultivo de la cualidad humana (CH), destaca que en “la sociedad actual la religión ya no tiene el poder de mantener ese cultivo colectivo”. Por un lado, hay que remarcar que, para Corbí, (2017, p. 16), las sociedades de conocimiento (SC) “no son enemigas del contenido espiritual de las religiones”. Sin embargo, la religión “se muestra inepta para las SC, tanto para modelar la dimensión relativa (DR), como para referirse a la dimensión absoluta (DA)” (CORBÍ, 2017, p. 16). Además, por otro lado, demanda atención “para que esa construcción de proyecto axiológico colectivo de cultivo de la dimensión absoluta no sea inductora a error o tienda a cuajar en una especie de religión laica” (CORBÍ, 2013, p. 312). Es verdad que hay que pararse en lo que alerta el autor, o sea, que “se asocia la CH con la religión y la espiritualidad porque los textos que hablan de ella son principalmente religiosos” (CORBÍ, 2015, p. 98).

Aquí hace falta destacar un aspecto fundamental para el autor que, leyendo a los maestros, defiende que la realidad accesible por el habla se puede experimentar a partir de una doble dimensión. Por un lado, está la dimensión relativa (DR), o sea “la que podemos tener desde nuestra condición de seres necesitados” y, por otro lado, la dimensión absoluta (DA), es decir, “la que podemos tener más allá de esa condición de necesitada, como si no existiera ese centro de necesidades como referencia. Esta segunda perspectiva es la religiosa” (CORBÍ, 1996, p. 43).

Para el pensador (2017), la DA y la DR no son herencias de la religión. De la misma manera cualidad humana y cualidad humana profunda no están ahí enlazadas. El enlace se da en el reconocimiento de la doble dimensión. De todas maneras, hay que reconocer que la religión es una forma de vivir la DA y la DR en las sociedades preindustriales.

Las religiones como PAC preindustrial están en crisis. O sea, están en crisis las religiones en cuanto verdades basadas en la recepción de los valores desde fuera (o arriba), es decir, heterónomamente, el llamado “Patrón R”. El autor llama la atención, desde el principio de su producción académica, sobre el hecho de que “una religión no adecuada a su momento laboral y social, se margina o perece.” (CORBÍ, 1983, p. 48).⁷

Las religiones todavía no han desaparecido. Hay registros incluso de su presencia aún más contundentes en fórmulas religiosas extremadamente rígidas y violentas. Corbí sabe que la “religión continúa operando en las profundidades de la vida colectiva”. (CORBÍ, 2015, p. 240), pero se opone, desde una perspectiva laica, a la afirmación de que “la espiritualidad no es algo de lo que debe ocuparse la colectividad porque es sólo una cuestión privada opcional” (CORBÍ, 2015, p. 140).

7 “Nuestro trabajo”, decía Corbí (1983, p. 50), “nos ha conducido hasta una serie de constataciones negativas con respecto a la situación de la religión tradicional en nuestra cultura científico técnica y urbana: las condiciones laborales que sustentaron los esquemas y modelos axiológicos en los que se apoyan las configuraciones religiosas y los rituales tradicionales, ya no existen, si no es de manera marginal”.

Siguiendo el diagnóstico que hace Corbí sobre las modernas sociedades de conocimiento, sociedades basadas en el cambio continuo, en la creatividad y en la libertad, no hay manera de seguir manteniendo las formas religiosas basadas en la sumisión. En su lugar, planteaba Corbí la alternativa del cultivo de un *conocimiento silencioso*, lo que más actualmente prefiere afirmar como *cultivo de la indagación libre*. El camino hacia ese cultivo, según el pensador, hace callar la modelación centrada en la necesidad. Por cierto, destaca Corbí (1996, p. 43), “la invitación que hacen los maestros a vivir esta otra dimensión de la realidad, no es una invitación a someterse y creer sino una invitación a verificar por sí mismo”.

En el inicio, se afirma que no es la religión sino la Religión la que libera de toda forma, de todo molde. (p. 49) Es “indagación” y “la mayor de las posibilidades humanas”, afirma (CORBÍ, 1996, p. 54). Aún más, la “Religión es el ámbito de lo que está más allá de la necesidad y, por tanto, de lo sutil; ese es el ámbito de la libertad” (CORBÍ, 1996, p. 61), “una invitación a la libertad sin límites” (CORBÍ, 1996, p. 62), “un camino de creación continua” (CORBÍ, 1996, p. 65). El giro que opera el papel de la Religión en las SC invita a un cambio, “el paso del depredador, al testigo desinteresado y vibrante”. (CORBÍ, 1996, p. 112).

¿Se pueden permitir organizaciones que reúnan a los que hacen esa opción por la búsqueda y el cultivo de la calidad humana profunda? Corbí reconoce que sí, pero reconoce que estas organizaciones ya no son algo de interés general para la colectividad. Además, advierte del peligro de que estas formas colectivas de cultivar la CHP, la espiritualidad de hecho, sea “una forma de entrar la religión por la ventana cuando no se la puede entrar por la puerta”. (CORBÍ, 2015, p. 140).

Por fin, cuanto al diálogo entre religiones, Corbí (1996, p. 67-68) afirma que las “sociedades pueden evolucionar hacia una inevitable convivencia de diversas formas religiosas convencionales”. Sin embargo, Corbí busca el “estadio posconvencional de vivir la religión” (CORBÍ, 1996, p. 68).

¿Qué pasa con los sin religión?

En el Grupo de Investigación Religión y Cultura adscrito al Programa de Posgrado en Ciencias de la Religión de la Universidad Pontificia de Minas Gerais (PUC Minas), hay, al día de hoy, tres tesis doctorales en redacción con el tema de los sin religión. Hay, además, otros dos trabajos de maestría sobre el mismo tema. José Álvaro Campos Vieira acaba de concluir su tesis en la que busca comprender si hay modificaciones en la manera cómo se concibe la espiritualidad en las personas que se declaran sin religión. Han sido aplicados 45 cuestionarios en un área de Belo Horizonte identificada por el *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE) como el que concentra el mayor número de personas sin religión. El Censo realizado por IBGE en 2010 registró un aumento en la población que se declaró sin religión. En 2000 había casi 12,5 millones (7,3%), superando los 15 millones en 2010 (8%). En esta zona de la ciudad, tenemos un índice medio de 14% de personas que se afirman sin religión. Muy superior a la media nacional.

El cuestionario buscaba comprender los motivos que llevan a estas personas a asumir su condición de sin religión. Han sido encontrados algunos motivos que derivan de circunstancias específicas y particulares de la personalidad o del sentido religioso de una u otra persona. Hay motivos que apuntan a la influencia de los padres, sea por la ausencia de prácticas religiosas, sea por la reacción a una práctica religiosa impuesta. Hay respuestas que aluden al descrédito en relación a los líderes religiosos, a la estructura administrativa o a la práctica del culto. Hay, además, razones que se refieren a la incredulidad respecto a la doctrina, a las creencias y a los dogmas religiosos.

Considerados estos motivos, lo más recurrente se relaciona a la desafección para con las instituciones, en particular para con las iglesias cristianas. Las iglesias son, por supuesto, en donde se enfoca el descontento. La crítica de los encuestados expresa, de manera especial, en términos como hipocresía, ostentación y estafa de parte de líderes religiosos y fieles. También hay una queja fuerte en relación a la explotación financiera y en relación a estafas

por supuestos milagros y promesas. Además, se quejan del distanciamiento de las iglesias con la realidad del pueblo y de su postura reacia hacia los grupos minoritarios. Las críticas van dirigidas al conservadurismo, sea cuanto al modo de pensar sea cuanto al modo del culto, y a la falta de respeto y comunión entre las iglesias.

La crítica a la religión también está amparada en la convicción de que, *para tener fe y vivir en la presencia de Dios*, no es necesario *tener religión*. De hecho, enfatizan que Dios es accesible a todas las personas, sin importar si tienen o no una religión. Otros aspectos apuntan a la incredulidad en los textos sagrados y en los dogmas, y a la irrelevancia que adquiere la religión con relación a nuevas ideas y otras formas de organizar la vida.

Para los sin religión que hemos consultado, el problema con la religión está en la doctrina y en las reglas de conducta que imponen las instituciones y líderes religiosos. Destacan ellos que es la fe lo que une a la persona creyente a Dios, sin que haga falta interferencia de nadie. La fe indica autonomía, la doctrina indica sumisión. Son personas desencantadas con las instituciones religiosas y su estructura de sumisión.

Parte de los sin religión afirman que la espiritualidad es el camino que une a la persona con Dios, otros afirman que es el camino que conecta a la persona con el misterio de la vida. En general, la espiritualidad es considerada una facultad inherente al ser humano y que le permite crear una relación con lo trascendente a uno mismo. Para ellos, el cultivo de esta aptitud depende únicamente de cada persona, o sea, el protagonismo y el centro de la espiritualidad están en la persona misma. Procuran, por lo tanto, mantener alejada la idea de mediación – algo típico de las instituciones religiosas.

En la encuesta que hizo Vieira, se preguntaba: ¿Qué es la espiritualidad para usted? Otra pregunta ha sido la siguiente: ¿Es posible tener espiritualidad sin tener religión? La intención era captar la relación entre espiritualidad y religión. La mayoría de los encuestados respondieron que la persona humana tiene una predisposición a conectarse con el misterio de la vida

o con algo trascendente. Para ellos, esta predisposición es sinónimo de espiritualidad. Parece ser que afirman que la espiritualidad es previa e independiente de la religión. La religión por su parte es creación humana que regula, mediante ciertos procedimientos creados, a la espiritualidad.

Mayormente, afirman los sin religión que es posible que una persona cultive la espiritualidad sin estar vinculada a alguna religión. Por lo tanto, se puede prescindir de la religión. La posición de los encuestados en esta segunda pregunta refuerza la idea de que la espiritualidad es algo que es independiente y que puede pensarse separadamente de la religión.

Los participantes de la encuesta se refieren de manera despectiva a la religión y a la doctrina. Sin embargo, cuando hablan de espiritualidad no mencionan el elemento doctrinal. La religión tiene que ver con la doctrina, pero la espiritualidad no. En este punto, el concepto de espiritualidad de los encuestados se aleja de la religión. En esta situación, parece que nos enfrentamos a una espiritualidad no religiosa.

Es correcto decir que estamos ante una espiritualidad que no está institucionalizada, pero que sigue impregnada de elementos religiosos, tales como la fe, Dios y la trascendencia. Es una espiritualidad definida en términos no teológicos o doctrinales.

Consideraciones finales

Las sociedades dinámicas, también llamadas sociedades de la innovación, del conocimiento o tecnológicas, son responsables de profundas transformaciones en nuestros días. Las más variadas áreas de la vida humana, social, política, económica, cultural y también religiosa se ven afectadas por transformaciones que impactan la forma de pensar y actuar transmitida culturalmente por nuestros antepasados.

En el campo religioso y educativo podemos observar una brecha entre las tradiciones religiosas preindustriales y las sociedades dinámicas de las que formamos parte.

Hemos apuntado, según Corbí, la conformación de la religión como sumisión en las sociedades preindustriales. Las narraciones que dieron origen a la religión explicitan la fuerza del poder coercitivo y se basan en la noción de sumisión al orden impuesto.

La consolidación de las sociedades preindustriales se llevó a cabo mediante el principio de la coerción social explícita. Este principio fue ejercido por un fuerte liderazgo y gozaba de todo un aparato para asegurar la supervivencia del grupo. La rutina y la jerarquía estaban bien demarcadas, y el liderazgo religioso actuaba para asegurar la obediencia y el control a través de narrativas y ritos. La libertad resultó ser un ataque al poder y a su sistema de control de las sociedades preindustriales.

Sin embargo, la libertad constituye el principio de las sociedades industriales modernas, más recientemente, de las sociedades del conocimiento o de la innovación. El modelo basado en la coerción explícita, la rutina y la jerarquía no se valora en este nuevo contexto. Una estructura religiosa basada en el principio de sumisión choca con el principio de libertad que caracteriza a las sociedades modernas del conocimiento. Percibimos que la religión, como una institucionalización del modelo de sumisión, ha sido abandonada como referencia en la vida de las personas que ya no quieren sentirse abrumadas por un modelo que quiere garantizar la vida como algo estático. Cuando miramos el discurso de las personas que se afirman sin religión, encontramos elementos que nos permiten reconocer el despertar de una espiritualidad que no admite el principio de sumisión basada en la coerción.

Referencias:

CORBÍ, Marià. *Análisis epistemológico de las configuraciones axiológicas humanas*. La necesaria relatividad cultural de los sistemas de valores humanos: mitologías, ideologías, ontologías y formaciones religiosas. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1983.

CORBÍ, Marià. *La construcción de los proyectos axiológicos colectivos. Principios de Epistemología Axiológica*. Madrid: Ed. Bubok, 2013.

CORBÍ, Marià. *Las sociedades de conocimiento y la calidad de vida. Principios de Epistemología Axiológica* 5. Madrid: Ed. Bubok, 2017a.

CORBÍ, Marià. *Protocolos para la construcción de organizaciones creativas y de innovación. Principios de Epistemología Axiológica* 3. Madrid: Ed. Bubok, 2015.

CORBÍ, Marià. *Religión sin religión*. Madrid: PPC, 1996.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. *Censo demográfico 2010: resultados gerais da amostra por área de ponderação*. Disponible en: <http://www.ibge.gov.br>>. Acceso e: 26 nov. 2019.

VIEIRA, José Álvaro Campos. *Os sem-religião*. Aurora de uma espiritualidade não religiosa. Belo Horizonte: Editora PUC Minas, 2018.

VIEIRA, José Álvaro Campos. *ENSAIO DE ESPIRITUALIDADE NÃO RELIGIOSA: estudo a partir de indivíduos sem religião em Belo Horizonte*. 2020. 327f. Tesis (Doctorado) - Programa de Posgrado en Ciencias de la Religión, Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2020.